

Fecha 27.12.2009	Sección Primera-Opinión	Página 16
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

“Ni tregua ni cuartel”

FRANCISCO VALDÉS UGALDE

El Presidente ha reiterado su decisión de combatir al narco con toda la fuerza del Estado. El Estado y la sociedad la necesitan, y más después del éxito conseguido con la captura de uno de los criminales más buscados.

La lucha contra el narco ha traído calamidades, es cierto. Pero también nos ha acercado a las verdaderas dimensiones del problema; quizá no todas, pero al menos las que tienen que ver con la extensión y el poderío de la delincuencia organizada para enseñorearse con territorio y población, potestad legítima exclusiva del Estado.

Después del infame asesinato de la familia de Melquisedec Angulo Córdova, el marino abatido en el enfrentamiento, el Ejecutivo ha reiterado el compromiso. “Ni tregua ni cuartel”, dijo el Presidente. Es preciso que la sociedad le apoye. El control pleno del Estado sobre el territorio, la población y la violencia legítima es prerequisite de la existencia misma de la unidad política fundamental y de la nación.

Según la información disponible y algunas tesis circulantes, en el pasado se hicieron arreglos con el narco para tolerar su actividad bajo el supuesto falso de que no había otra alternativa. Si esto fuera cierto es una falta grave ante la nación. Si pactos de esta naturaleza existieron, los responsables de llevarlos a efecto deberían ser exhibidos y castigados de acuerdo con las leyes vigentes. ¿Quién pactó con Beltrán Leyva y con *El Chapo*; quién lo habría hecho antes con *El Señor de los Cielos*? ¿Cuáles fueron las correas de transmisión de las órdenes de pactar? ¿Estuvieron involucradas las Fuerzas Armadas, los presidentes de la República, sus secretarios de Estado, algún partido político, ciertos gobernadores...? ¿Dónde y cómo se lava el dinero del crimen; en qué negocios en apariencia legítimos?

Si existieron estos “acuerdos” con el crimen organizado por parte de las autoridades del país y sólo fueron rotos por la actual administración, que les habría declarado una guerra sin cuartel, es ingenuo pensar que se puede regresar a un *statu quo* antes sin pagar el altísimo costo de la rendición incondicional.

No hay vuelta atrás que pueda ser mejor que seguir adelante de modo inteligente. Diversos niveles de autoridad en Estados Unidos, principal mercado de la droga en el mundo, y responsable de ofrecer el incentivo para la constitución del enorme poderío económico del crimen organizado, han comenzado a reaccionar. Si bien las señales siguen siendo débiles, al menos ya hay señales. México debería montar una política exterior para fijar los términos en que exigiríamos de ese país una correspondencia con los recursos y sacrificios que hemos hecho en la materia. Por ejemplo en el combate al tráfico de armas y al desmantelamiento de la estructura de operación y blanqueo de dinero que se realizan en ese país. Si alguien tiene capacidad para hacerlo es Estados Unidos, debido a la capacidad que tiene su sistema policiaco y judicial y a que lo puede hacer con respeto a los derechos democráticos.

En este posible diálogo con Estados Unidos no debiera



Fecha 27.12.2009	Sección Primera-Opinión	Página 16
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

excluirse el tema de la legalización. Esta guerra sin cuartel no puede ganarse sin reconocer que el origen del narco está en el extendido consumo de drogas; tampoco sin admitir que lo hecho hasta ahora en los grandes países consumidores (y en México también), no ha disminuido el tamaño del problema. De por medio está el tema de la libertad de acceso a sustancias preferidas por los adultos que en lugar de ser prohibida debería ser regulada.

Pero una visión integral de los problemas asociados a la delincuencia organizada es indispensable para librar la guerra con un sentido de Estado que pueda ser percibido con entusiasmo por la sociedad. Por eso debería vincularse con una política general en todos los renglones. Si se trata de una política por imponer el estado de derecho en donde se acerca peligrosamente a la desaparición, entonces debe actuarse congruentemente para acompañarla de medidas de urgencia fiscal y de política económica que hagan a todos los sectores sociales corresponsables del resultado final.

Pero hay que avanzar en la dirección de buscar vigorosamente un compromiso de Estados Unidos. En una política exterior activa y al servicio de los intereses nacionales está el complemento del inmenso esfuerzo interno por la seguridad.

Si deseamos vivir en una sociedad civilizada, con democracia y estabilidad, hay que jugársela por contar con los acuerdos y apoyos que afecten los intereses de la estructura delictiva y de la que sólo vemos una pequeña parte. Postergar esta tarea puede ser fatal para la democracia en México.

ugalde@unam.mx

Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM

